



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: Madrid, un mes, 6 rs.; Provincias, un trimestre, 18 rs.; por correspondencia, 20 rs.; ESTRAÑAS, un trimestre, 24 rs. OFICINAS DEL PERIÓDICO: Calle de la Universidad, Madrid. Se escribe en todas las librerías en la Administración. Se insertan anuncios y comunicados.

¡NUESTROS GRABADOS! En el número anterior se publicó un grabado de un niño que se había perdido en el mar. Este niño era el hijo de un marino que había naufragado en las costas de la América del Sur. El niño había estado a bordo del buque que enarbola la insignia, ya con el brigadier y su Estado Mayor al práctico D. Luis Andúzar, patron de la trinidad de Lequeitio, y á quien correspondiendo al buque, profesaba en trahala cántico diligenciar.

BARCALISTEGUI. Hay nombres cuyo recuerdo empujémosle á la memoria patria, que se deleita al reparar en las crónicas las hazañas de sus hijos.

La marina española que cumplió en Lepanto, como la línea Andúzar de las naves musulmanas, la historia de las conquistas de una raza hasta entonces potente y altanera, ha dado al mundo aquellos testimonios de su valor, ora sucumbiendo en Trafalgar, que hasta en las derrotas hay grandeza para los vencidos cuando los vencidos son amigos, y ora combatiendo en el Pacífico contra enemigos respetados por los inexpugnables muros de su propia ciudad, y la poderosa artillería que aumentaba su fortaleza, contra el mar, contra el incendio, y contra la naturaleza misma.

anda cruz describiendo un abierto arco de parabola sobre el Colón.

Sobre el tambor del buque, rodeado del estado mayor, está el brigadier Barcailistegui, cuando el modesto Andúzar, tal vez impulsado por un terrible presentimiento, le advierte del peligro en que está.

— ¡Cállate, cobardo! — replica carnicamente, Barcailistegui.

El grupo de oficiales óbedia un magnífico blanco á la artillería carlista: el teniente Ferreras se aproxima á una pieza y analiza el grupo.

— Una segunda granada. ¿Whetwörter parte del cañon, y apenas se ve el fogonazo, grita Barcailistegui: — ¡AVANTE!

La frase se cortó en los labios del brigadier: la granada cayó en el agua y no hubo explosión.

Entre los admirados nombres de los valerosos marinos del Cáliso, se encuentra el del Sr. Barcailistegui. D. Victoriano Sanchez Barcailistegui nació en el Pinar, en el día de Abril de 1838. A la edad de trece años entró á servir, como guardia marino, en la goleta *Minerva*, continuando desde entonces su carrera, primero como subalterno en el palleto *Cartagena*, en el *Terrible*, en las fragatas *Cortés* y *Maratón*, pasando después, como capitán, al vapor *Don Juan de Austria*, y más tarde á la corbeta *Minerado*.

En 1865 fué nombrado comandante de la estación naval de Rio de las Platas, donde se hallaba al estallar la guerra entre España y las repúblicas americanas del Pacífico, ó mejor dicho, entre las repúblicas del Pacífico y un puñado de hércules encerrados en cuatro botas de cañón.

Barcailistegui había acaudalado los mites de las Américas repelidas veces: familiarizado con el peligro, parca recrearse en él: su espíritu, como el de todo verdadero marino, se engrandeció al sentir en su rostro humedad por las brumas del Océano.

LA SERPIENTE DEL NILO. El noble Dolabella me escribe. Su carta dirá la verdad. He jurado no ocuparme de los pensamientos del César, y no los ocupo. Mas, ¡qué dios! Decidí resultamente Octavio llevarme como animado trufos entre sus despojos, para que vaya, como esclava á la capital de Occidente, la que fué Reina y señora y diosa de Oriente, Jamás. La vergüenza me subió á la cara con tanta intensidad, que se conocía á este mi cuerpo allende la tumba. Yo soy hija de Oriente y de Grecia; yo pertenecí á la más ilustre raza, entroncada con los dioses. Alejandro está en mi genealogía, aquel Alejandro, en cuya presencia se pierden y en cuya lumbre se oscurecen todos los gémitos de la tierra. Los Ptolomeos, los últimos de Macedonia, los padres de cien Reyes, los intérpretes del cielo, y los escuderos del humano pensamiento, son mis progenitores, y con el resplandor de sus nombres me han legado su honra y su gloria. Yo he tenido altares en Roma, y los que se creen dueños de la tierra han visto levantarse mi estatua en sus templos, al lado de sus dioses, y he habido otros holocaustos. Yo he reinado en este Egipto, donde han venido los sábios como niños á delatar misterios de la creación; yo en Libia, y en sus desiertos, y en sus oasis, cuyos límites no ha conocido ni señalado todavía la humana ciencia; yo en Cirene, fundada por la hermosa niña que hura á los bestos de Apolo, y consagrada por ricas forjas de ideas; yo en Chipre, donde Venus tuvo su más hermoso templo, y el amor su orizonte; yo en Creta, que vio la transformación de los dioses asiáticos; informes cometas, en dioses griegos que traían ya el resplandor del humano espíritu sobre sus frentes; yo en Livia, el vasto imperio de los selaudes; yo en Fenicia, que ha enseñado á los hombres á fijar su pensamiento en las letras del alfabeto y á cambiar los productos del trabajo en las relaciones del comercio. ¡Cómulo! La que ha visto pasar por su mente todas las ideas, la que ha tenido bajo su mano todos los Reyes, la que ha conversado á los magisterios altares con todos los dioses, la que ha compartido el ardiente lecho de Julio César y ha domesticado la fuerza de Marco Antonio, la que fué adorada en el templo romano de la victoria y oída en sus santuarios de Alejandría como virgo casta; esta mujer que hablara con diez embajadores á un tiempo en diez distintas lenguas; esta mujer que conociera desde las matemáticas á la astronomía, y desde la historia de los animales hasta la historia del pensamiento; una sibila en los palacios, una musa en las artes, un marcanón en la guerra, una maga en los sacrificios, y á ti como sierva en despojos y trufos, para divertirme un momento en la Via Sacra á esos romanos, cuya corona estivo á punto de defundirse al rayo abrasador de este genio. ¡Oh! No, Cleopatra, debes morir cien veces antes que presenciar tal afrenta. Si no te dejan envanecer con ningún séquito, envanécete con tu propia hiel; si no te dejan rasgarte las entrañas con ningún puñal, rasgálas con tus dientes y con tus uñas; mure al dolor, á la desesperación, al odio, á la rabia, á la ira, á todos esos vanejos juntos. Los cuales debes caer como plomo derretido en tus entrañas. ¡Presentármelas en tu triunfo, stada quizá á tu carro, objeto de compasión, yo que fui desde mis primeros años objeto de envidia y celebrada Octavio con pompa la victoria en una guerra civil, victoria debida áseo á que Antonio no guardaba en su corazón el necesario odio á la infame Roma. Y para esto ha impuesto á sus concluidados ayer, hoy sus vasallos, el débil dictador tributos no pagados desde las espléndidas victorias de Paulo Emilio. Y á no necesitará pedir los honores del triunfo, ni á no turbas de empujar que se llama el Senado romano, ni á esa obra turba de siervos que se llama el pueblo Ray. No estarás años enteros como Látalo, sin poder entrar en el recinto, en el Pomerium. Octavio es cónsul, tribuno, pretor, pontífice, todo la ciudad, y por consiguiente, toda la tierra. Los sacros, los dioses, el aire y las aguas con sus innubres Reyes; las instancias de los campos, el fuego del sol y el fuego de los hogares, las ideas que discurren por la conciencia y los dioses que se alzan por los templos, todo se ha desvanecido para confensarse luego y reunirse en el frágil cuerpo de ese hombre, que exigirá á los mortales, al par de la obediencia ciega, la supersticiosa adoración. Cleopatra se escapará á su poder por la muerte que conduce á toda libertad, por la puerta del sepulcro. Pareceme que veo la entrada en Roma de

Confesóse á Barcailistegui el mando de la *Amanca*, y asistió al grandioso espectáculo del combate del Cáliso.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

granada, rompiéndose sobre su costado derecho, destrona el cuerpo del valeroso marino.

Los cañones del proyectil hirieron al mayor, señor Alvar Gonzalez; y al secretario y al capellan, al mismo tiempo que en los brazos de éste caía desplomado Sanchez Barcailistegui.

El *Colón* regresó á Santander, llevando á su bordo el cadáver del que algunos momentos antes le mandaba con soberbia.

El Ferrolano siguió hasta Pasajes, con un balazo bajo la línea de flotación, por donde el agua penetraba á torrentes.

La noticia fué esparcida con la celeridad de las malas noticias, que es mayor que la del rayo.

La patria no ha enjugado todavía su llanto; pero confiamos en que el Gobierno español enjugará el de la viuda, el de los inocentes hijos de un valiente.



Victor Sanchez

— A las tres y media de la tarde, — dice el parte en que se relata aquel glorioso esfuerzo de nuestra marina de guerra — hizo la *Amanca* señal de incendio á bordo. En efecto, vióse salir no poco humo de las postas de sus baterías; pero tanto más se veía que su fuego continuaba, estando tan unido como si semejante acontecimiento no ocurriese nunca á bordo. Retiróse á poco de la línea, viéndose enviando proyectiles al enemigo. Constatóse á la señal, preguntado por otra, si podría remediar la avería con sus propios recursos. Respondió que si, podría; y preguntado entonces, si á pesar de las averías podría volver al fuego, contestó que sí. En efecto, pero que no había transcurrido media hora, cuando la *Amanca* disparó otra vez en su puesto, saludada de nuevo al venenigo con sus proyectiles. No pudo pasar adelante; se para mi cargo deber consignar á V. S. un ruego hercico del capitán de la *Amanca*. — El fuego se había despedido en el momento de volver de proa. Hasta tres veces el *Amanca* había de que era indispensable evacuar el pañol; otras tantas contestó imperturbable D. Victoriano Sanchez, que antes que naujar su pábica preferiría — *¡viva la fragata!* —

— Hoy no es día de mojar la polvora — replicó Barcailistegui cuando le advertían del peligro.

Diez años después, la guerra civil ardía en España, y el brigadier Sanchez Barcailistegui, encargado del mando de las fuerzas navales del Cantá-

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Un barco y una pulperación bisona estaban á las órdenes de Barcailistegui.

La *Amanca* recibió 160 proyectiles lanzados de la plaza, y Sanchez Barcailistegui fuvo ocasión de manifestar toda la inmensidad de su valor.

— De los mios, — decía Mendez Nuñez refiriéndose al valeroso marino: — el mar ya nos conoce.

Angustio; los Árboles doblándose al peso de los curiosos; las orillas de la Via Flaminia henchidas por los pueblos rurales; los árboles de ramajes cortado á cada instante el paso; los innumerables adúlteros con gualdras de rosas en las sienas, y basalleros de inmensos sacos, primero carros cargados de estatuas, de arca, de digges, de altares, de dioses, como yo venidos, y como yo avergonzados; luego montones de armas, penachos, escudos, cascos, toda recogidos en el campo de mis derrotas, chocando unos con otros en el momento de la inmensa desercion, y produciendo estridente sonido que me desgarraría las entrañas; detrás mis generales, mis amigos, mis cortesesas reducidos á esclavos, y llevando en sus manos áuroras llenas de misterio; luego los lechos de marfil, las coronas de pedrería, mi trono, mi alto trono, mis joyas y mis coronas y diademas del vencedor, más estruendo por su cuadrado, y confido de sus laureles; yo, maniatado, á pié, cida desde los sacuarios de los dioses en las erguillas de los esclavos, señalada con rechifos y chascos por aque-llas gentes que han temblado á mi sombra, y que me escupieron en la cara. ¡Juntos, juntos, juntos, pronto, pronto, venid, corred á mi presencia.

IRAS Y CHARLTON.

Reina y señora.

CLEOPATRA.

Preparadme mi baño de leche de camello. Aparechidme mi espejo romano de plata cincurada. Me gusta que me mirarme toda entera como en la superficie de un lago. Untadme despues el cuerpo con la coedritica y con la pasta de Rhodas para aumentar su blancura. Distindadme los sueros de las lagrimas en mi rostro con pomada de habas, y trasel pastillas de mirra y yitaco para perfumarlo. Me gusta, Alabastró, la Blanca. ¡El blanco debe caer desde mi cuello á mis plantas como en las coronas de Isis, y el manto de gasa negro, sembrado como la noche con estrellas de oro. Entrelazad á mis trenzas ricas perlas de la India. Ponedme collares de esmeraldas y rubíes; turbadas de todas las piedras conocidas, perlas de oro en los despuados brazos; grabados de oro en los pies, y en mis orejas dos eslabones diamantes, parecido el uno al primer lunar de la tarde y el otro al último lunar de la mañana. Y luego ceñidme á mi frente mi corona de Reina unida á mi diadema de diosa.

IRAS.

¡Señora! ¿Has vencido á Octavio? ¿Vas á alguna nueva victoria!

CLEOPATRA.

Iras. He vencido el dolor. Voy á la muerte.

CHARLTON.

¡Cómo se dibujan tus hermosas formas bajo la blanca túnica! ¡Cómo te reiza el rostro ese manto negro, junto al cual parecen la luna, entre las sombras! ¡Mueho relucen tus ojos que no podrían pagar todos los reyes de la tierra, pero más relucen aun tus profundos ojos, de que han estado como suspensos los imperios.

CLEOPATRA.

Todo está preparado, mi lecho de marfil y oro en su puesto, la cabeza de púrpura bien millada, los paños de las arpas encendidos á los cuatro lados y despidiendo olorosas volutas de las alfombras orientales en los suelos, las enseñas de mi familia flameando en las bóvedas, los centros de los reinos que he regido amontonados en haces á mis plantas, colgados los ex-votos de los pueblos en las paredes, egipcios los gentes domésticos sobre las sillas y enredadas las lámparas, las incenseras, y solo me resta temer y morir, como si no va á sembrarse una Reina se durmiera su vida en su lecho de nubes, ó se extinguiere una idea en la humana conciencia.

IRAS Y CHARLTON.

¡Oh, morir! No. Mátanos antes á nosotros. Al pecho se nos parte de dolor. No, no mueras. Ann puedes vencer.

CLEOPATRA.

No me desaniméis con vuestros suspiros, con vuestros sollozos, con vuestro llanto. Mostradme serenos y valerosos, puesto que vamos á morir las tres á un tiempo.

IRAS Y CHARLTON.

¡Si morimos las tres á un tiempo ¡oh! enjugamos las lagrimas.

CLEOPATRA.

El áspid que ha de libertarnos está ahí. Con una sola picadura basta para morir. Lo aplicaremos primero á Iras que morirá á mis plantas, y luego á Charlton que morirá á mi cabecera, poniéndome antes de caer las coronas que pesan demasiado, como todas las grandezas humanas, para soportarlas y sufrirlas por mucho tiempo.

IRAS.

Trabajo ha costado burlar la vigilancia de los centinelas romanos apostados para impedir tu muerte y conservar á Octavio. ¡Mis lechos, mis gracias á mi industria, un campamento ha traído esta mañana un castañillo de mimbres cubierto de pámpanos y opeado con una pirámide de bigos. Y bajo los pámpanos está la vibora.

CLEOPATRA.

¡Oh, ricos frutos, que parecéis flores, frutos preferidos de los estemias, frutos que desfilas olvido, me has traído para conservar, alimentarme, mantener la vida, y ocultar la muerte como todos los placeres, como todas las seducciones, como todas las delicias, que nos llaman y nos atraen para poder asencharnos á la vida y acelerar al trance de la muerte. ¡Oh! Morir es por lo pronto dolor, y seré mi última transformacion. Todo se transforma, desde el átomito de polvo que levanta la ola de nuestro mar, hasta la idea que está en el cerebro humano; y la muerte ¡oh! la muerte es tambien una transformacion. Iras. ¡Mira al cielo, ¿cómo está!

IRAS.

Resplandeciente.

CLEOPATRA.

¡Y al mar!

IRAS.

Serenó, reverberando el sol en su rizada celeste superficie.

CLEOPATRA.

¡Y el campo!

IRAS.

Tranquilo como sus Egipto.

CLEOPATRA.

¡Oh! No saben todo lo que ya hay á morir en el mundo. No saben que su alma se escapa. No saben que los egipcios de su teología se caen como hojas secas. No saben que sus dioses espiran. No saben que se arruinan como á impulsos de un terremoto los templos consagrados á su culto. No saben que el espíritu pantanoso del Ais, disipado de las pirámides raídas, se lleva en sus alas toda su antigua risueña vida y todo su primitivo esplendor. Los sacerdotes dejamos el mundo entregado á sus juriscónsultos romanos, sin misterios, es verdad, pero tambien sin grandeza, estos misterios, consuetudines eternas, prodigios santamentarios de nuestra historia, y han convertido las ideas del espíritu humano en el estercolero de una sola ciudad. Se acabarán los cánticos alegres y vendrán las tristes lamentaciones; se despojará de dioses la tierra y vendrá el espíritu universal como viento fértilísimo sobre mar emporregado; se acabará la antigua teogonía; y habrá necesidad de pedir arrodillados sobre las cenizas, comidos por la lepra, un eterna maceracion y penitencia, una gota de rocío á los cielos, una nueva idea á la conciencia universal. En mi lecho mortuorio se caen una á una las ideas, los buyes egipcios van á la girga, no ladrarán nuestros perros virilíes á las puertas de los templos; no relarán nuestras astutas serpientes; y en nubes de cenizas se convertirán nuestros templos y en sombras nuestro dioses.

IRAS.

El lecho aguarda.

CHARLTON.

El áspid abre su boca, y muestra un envidia langosta.

CLEOPATRA (vendiéndose en el lecho).

Adios, juventud de la tierra, adios. Los faunos se ocultaban en el tronco de los árboles y sus espesos ramajes; los árboles corrian, ébrios de vida, por los campos embriados de flores; en cada recodo de los bosques, un silvano ensalzaba sus melodías á los céfiro; iban en sus voluptuosas noches las niñas cazadoras siguiendo con gorrosos gritos la plácida carrera de la luna; el arroyo cantaba en tortuoso camino con la voz de las blancas esvadas hendidas en sus clarinos cristales; se elevaba el viento y de las montañas, del oloroso sombrero y de la amarga sáfila como cantoras abejas y pintadas mariposas en legión hermoétima, ríemenas divinidades; cada nube ocultaba un dios y cada ola una sirena; desde el astro perdido en el horizonte hasta la arena perdida en el desierto, tenia todo un alma; y el gozo de la vida se esparcaba en ondas innumerales, y los despojos del espíritu con la naturaleza se veía en la frente de las perfectas estátuas: todo era suor y juventud en la tierra. Ahora, la Sýthia que anuncia una nueva edad, es pobre virgen, cuyos ateridos miembros sostiene el sol de Parthimpe sobre las montañas apagadas, y cuyos ojos, duros como el diamante, se gastan en mirar un nuevo tiempo allí en los abismos de la eternidad. Roma, al arrancarme mi corona, te has arrancado tu corona; al castivar mis dioses, has destruido tus dioses; al hundirme en la tierra, te has hundido tu misma; la nueva idea que elaboras, te quebrará como una luz demasiado fuerte la fragil lámpara que la contiene, y derramándose en torrentes de fuego, derrotrará todas tus armas, y pulverizará todos tus trofeos.

IRAS (desesperada).

Cleopatra, Deben estar averdiados los romanos. Llanan á la puerta.

CLEOPATRA.

Muerde. (Aplica el áspid al brazo de Iras que cae moribunda á sus plantas).

IRAS.

¡Qué dolor tan inmenso; pero dolor purificado por tu presencia, por la sonrisa de tus labios que por servir tu silencio, por la luz de sus ojos más hermosa cuanto más se enciende á un caso!

CLEOPATRA (aplicando el áspid á su brazo).

La serpiente del Nilo muere. Pero sus misterios se enterraron con ella; sus dioses feres la miran, su diadema le cibe la frente; es diosa y reina todaví; se lleva en su alma los dioses del paganismo, y en su cuerpo la juventud de la tierra. (Espira).

LOS CORTELEROS DE ORAZO (entrando).

¡Oh! La reina, con sus vestiduras sacerdotales, sobre lecho de marfil y oro, muerta en tranquilo sueño y más hermosa que en sus alares y en su corona, se levanta en bendición sobre las plantas y exhorta como una víctima inmaculada sobre el ara del sacrificio. La otra virgen egipcia sosteniendo con sus manos la diadema sobre las sienas de Cleopatra y desplomándose á la mordedura del áspid con la solemnidad de una estrella que se apaga.

UN CORTEJANO DE OCTAVIO.

¡Cuán hermoso es todo esto!

CHARLTON (espantado).

Hermostimo, digno de la muerte de una Reina y de los funerales de una religión; (Espira.)

¡Voz misteriosa, (salido del mar).

Las sirenas han desaparecido de mis olas. El Dios Pen ha muerto. (Se oye un trueno colapsa).

Emilio Castelar.

FIN.

SEMANARIO PINTORESCO.

Ante todo debo advertir á ustedes que esta es una revista formal, y como en toda revista bien conocida debe emprenderse por el redactor ó sumario, ó prólogo, voy á escribir á mis lectores un artículo de mi revista, por el orden cronológico de los asuntos de que pienso ocuparme.

Principio; inauguración de un Instituto de segunda enseñanza, con quinillas,—como quien dice: con patatas.

Literatura de puntas; resacas de varias corridas de toros, con gracias ad hoc,—como si dijéramos: con patatas.

Costumbres españolas pintadas por los franceses, también con patatas.

Último aullido del Perro Grande, sin patatas siquiera.

Supresión de la gaita en Bermeo, y abuso de la casa de la población de Galicia; desercion de una mujer loca á dos resacas, que se lo mismo; un defecto del empresario de la Plaza de toros por mor de la seipizicosa Apolo y Capellanes, ídem, y cuatro palabras dirigidas al feto del Quoyote, de Ofitehane.

Supongo que ustedes serán aficionados á la amena literatura, y por consiguiente, leerán con gusto unas quinillas escogidas que voy á repagarlas.

«Ved á España bajo el manido de Isabel y de Fernando...» (dos mandos, vamos ayudando)

«venciendo á morisca grey y bajo Carlos, á un rey...» (dos mandos, vamos ayudando)

«en Pavia, aporricionado...» (quien dice dos; dice tres), y de remembo no poco: (buen consonante es el coco).

«En la horca del pobre loco, del humilde gorrón...» (Saben ustedes quien es?)

«Al genio debe Castilla su más preclaro blason...» (cál, cá, cá; es imitación de un cáñam en carolón).

«que en sangre no se manilla...» (Qué buen es la manrallilla) «doble el mundo la rodilla...» (ante Oribeal Colon).

(Y en toda la creación no hay más que una pantorrilla) (que desengañadme).

Comparen Vds. lo anterior con lo que viene detrás y comprenderán la diferencia.

«El público, durante la buena lidia, pidió Música y se lo tocaron.»

«El público en masa pidió fuego, y el presidente se acordó como era de esperar.»

Me figuro al presidente alargando el cigarro.

Se pusieron á la íntermedia del Barbi y el Malagueño, tres pares...»

«¡Pobres-muchachos! ¡poner tres pares! ¡Eso, si bien se mira, tiene tres pares de narices.»

«¡Chicorro se fué á Bolívar!» (como si dijéramos: «¡paseo!»), «que á pesar del fuego continuaba huido, le dió tres vueltas y una correa y bajó (conocido en la vicuaita) tomando el olivo, el bicho tomo las tablas...» (esto es tomar; y el público tomó el cielo con las manos) y despues de trazarle los que las quisieron dar... (¡buenas!) pero no lo consiguió; intenta desbarbello por tres vueltas (¡basta! con una) y tampoco lo consigue; vuelve á darle otro pinchazo y otra correa y bajó. ¡Chicorro se echó para que no ramatase el chicorro.»

R. I. P. Chicorro. ¡Pobres muchacho! Morir á manos de un cachetero!

Allá va otro fragmento del mismo género, y usadlos pedidamente.

«¡Sólo el primer toro y dió bi...»

Como quien dice: «servidor de ustedes. Lo que debió decir el animal fui lo siguiente:

«En los quites Praxuelo y Bocanegra, sin necesidad (¡Dios los conserve sin necesidad) pero los toros boyantes y chirrutos, no pueden encasarse de decoracion, tenian á la cara, pautadas y de más primores, para que los aficionados se alegraran y embusásemos mientras el amo lo sienta.»

«(Que es lo que siente el amo? Que tiene la cara, ó que le tiembla la patarilla y de más primores?)»

«¡Yo y á mí! lo banderillascorron, (¡álamo!) y el toro aburrido, salió al callejo, buscando al municipal ó intruso á quien reventar» (Resatamientos municipales, «no pasó nada agradable.»

«¡Que ferrosidad! ¡Se lamenta el registro de que no aconteciese un municipalcillo!»

«Fin: «El condeñero de caballo, alegre, y murciero enorme, (¡Buenadimonos: ¡pocos caballos ó pocos conatistas!»

Bien dice el que dice que los franceses, generalmente hablando, son más cultos que nosotros.

M. Daufort, editor de alénde el Pirineo, ha publicado una coleccion de *complete espagnoles*, con el título de *Coplas ó canciones de Don Galvanes*.

El autor omite el apellido de Don Galvanes.

Entre las coplas ó canciones, en que se pintan nuestras costumbres á vista de muricidago, hay algunas del vulo de la siguiente:

La accion es en una calle, pero que el cuadro tenga más trascuro: un mojó del siglo XV, con un estribo, ornado, en un maracal, su trabajo y el habito de San Francisco galante, en que se pintan que ha quedado viuda y está de pensionista en un convento.

Canta al mojó, labiendo el trabuco, y dice:

«Sal á esa reñana, niña, que te aguarda al trovador; traigo aquí mi parapeño y el papeo un chivito al sol.

Ole, pitito, ole, salado, que yo vengo desde Zaragoza provincia de Málaga.»

Por supuesto, que despues de intitular á la langua «El cardenal de los bares», como Jules Jassin, ornado, en un maracal, en que se pintan nuestras costumbres á vista de muricidago, y se desahoga, y se puede crear todo, en una disquisicion de las provincias de España.

Otro individuo, correspondal de un periódico de París, dice que en España solo se ven «elegantes de uno y otro sexo.»

«¡Qué cosa! ¿No hay nada de serse en una maravilla, como todo lo que los franceses ven en nuestra tierra.

«Los hombres—dice el correspondal aludido—parecen frutas de todas clases.»

En París, todos parecen egipcios. «Todos llevan sombreros nuevos (Hay casos) que podrian servir de espejos, corbatas destimbradoras y vestidos de príncipe.»

«Estos son las consecuencias del vino de esta tierra.»

«El Perro Grande ha fallado temporalmente, en la flor de su edad y sin poderlo ganar.»

«¡Pobres bichos! Era un animal muy complejo.»

«El comandante carlista de Bermeo ha prohibido el uso de la gaita: en cambio un alcaide de Galicia dice á sus subordinados que ha resultado que concurren á un acto solemne, amusicas, patas y colapaduras.»

«De donde se deduce que la gaita no es un instrumento músico; las notas que produce la gaita son ruidos.»

«¡Ahora comprendo al comandante de Bermeo.»

«Por haber sola fué detenida en clase una mujer y conducida al hospital en un día de loca.»

«Ya usted, lo que son las injusticias,—me decía un espectador tramontano,—si la mujer no tenía con quien hablar ¿qué había de hacer!»

«Y una señora mayor de diez años de edad,—«¡Ahora hay mucho loco; desde que se ha abierto á la explotación del público las bocas de riego, hay tantas enfermedades...»

«El empresario de la Plaza de toros ha traído el digusto de perder 600 rs., por haber vendido en el despacho de carnes turinas un bicho asacado de epioptica, enfermedad que está en moda.»

«Lamento esta desgracia, aunque no tanto como al especioso amor lamentará la ausencia de los 600 reales.»

No pretendo nada, señor gobernador; y empiezo por un sí, para poder felicitarle con toda la efumosa de un sí, por haber concedido el rescio á Apolo y Capellanes.»

«Me siento por las familias que vivirán del suor de su rostro; del de Apolo y del de Capellanes, ¡cómo ha de ser! Las letras, y la moral y el sentido común se faltarán por tan cures medidas.»

«Bueno es que la gaita se divierta, pero hasta cierto punto.»

«Recordo á este propósito aquel anecdo del ciudadano de Bida, que se divienta en apalar su mujer, y que al verse interrumpido por el alcaide en lo que el alcaide el ejercicio de sus funciones de realidad.»

«¡Ora, ¿puedo yo lo que mas divertirme me sea!»

«Si pudiéramos suprimir lo mismo el *Quijote* que está sacando de su cabeza Ofitehane...»

«Pero, ¡ah! por el contrario, no faltaría quien le remedie y acomode á nuestra escencia; como un Quiriquito publicista á quien acompañamos en familia y yo,—por esto es distinguido,—que está traduciendo el libro de Cervantes al castellano, de la última edicion francesa.»

«Se dan casos inverosímiles: á mí me propuso un editor que le escribiera una continuation de la Echia hasta la revolucion de Setiembre de 1868.»

«Por supuesto me le respondí que admitia la proposicion si él se encargaba de procurarme un prólogo de Hernán Pérez del Pulgar, y estoy aguardando todavía la resolution del editor.»

«Novidades no han ocurrido en la semana, aparte del estreno de otro *Candelas* en Novidades, de unos exámenes en el Conservatorio, de una reunion brillante, según dicen, y yo creo, conocido el buen gusto de los señores de Malpica en cuya casa se ha verificado, y del conato de suicidio de una joven intitulada María Galgo, que pensaba ahogarse del mundo, ahogándose en el estanque del Bétiro, sin tener derecho á este, por supuesto.»

«Hay personas que no quieren más que conjeturas.»

«Post scriptum. Estamos en plena revolucion cosmogónica: la nueva Plaza de toros ha empezado á andar sola: desde *¡Yo ay, ay!*, antes había sombra; en la que las sombras *ayoy* sol.»

«Mi apreciable amigo la *siñ Toribio*, en la primera revista, dará á ustedes más pormenores de tan notable acontecimiento científico-Castano.»

Otra Posdata.—En Tángier se ha presentado una nube de langostas, tan grandes que cubren el suelo y se comen, y acosa á las mujeres de la ciudad.

También en Tángier.

«Si se encontrará una fórmula para extinguir la langosta.»

«La verdad que en algunas ocasiones no puede uno por manos de explicar. ¡Quién fuera español! ¡Quién fuera pájaro, para penetrar en el misterio interior de algún amigo!»

Esteban de Palacios.

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

BOGOTÁ (1.º febrero).—El Papa ha recibido á los representantes de la Santa Sede de Colombia. El vicario general de la misma diócesis, don Gregorio de Escobar, le ha escrito para darle gracias por haberse dignado visitarle en su ciudad.

PARÍS (1.º febrero).—El día anterior á don Juan de los Rios, que se hallaba en camino para ir á visitar al Sr. de Escobar, le ha escrito para darle gracias por haberse dignado visitarle en su ciudad.

LONDRES (1.º febrero).—El presidente Grant ha escrito al Sr. de Escobar para darle gracias por haberse dignado visitarle en su ciudad.

LA FUERZA DE LA SANGRE,

NOVELA EJEMPLAR

DE
MIGUEL DE CERVANTES SAABERRA.

En volumen en 8.º de 20 páginas, edición de lujo.
Se vende en la Administración de El Globo, Calle 1.ª, al precio de un real cada ejemplar.

JARABES HIGIENICOS REFRESCANTES.

Los hay de limonada, grosella, guinda, horchata, naranja y otros. 1.ª. botella de cuartillo y medio para 25 vasos del mejor refresco.
Por circularlos de cualquier de estos jarabes, deslizados en un vaso cuartillo de agua fresca, son superiores para preparar una bebida higienica, sana y refrescante.

Para hacer la sociabilidad socializada, se pueden sustituir el agua comun por un equivalente cantidad de agua de jarab.

A los que gustan de otros establecimientos analógicos que desean estos jarabes, se les hará un razonable descuento arreglado a la importancia del pedido.

Deposito para la venta por mayor y menor.

La Colonia, Arenal, 8.

CARLOS PRAST, MADRID.

A LOS EMPRESARIOS.

Un ayudante de obras, pedicador de casa comparo en las de alguna empresa particular. Ave María, 2.ª, suarte 2.

GRAN BARATO

EN PANTALONES DE VERANO.
Se hacen a la medida: 500 dibujos para escoger. Precio de 1.50 a 2.00. Cuidadosos de 1.00 reales. Cuidados, desde 1.50. Tercer de dril desde 0.75 a 1.00.
Suavidad Santa Cruz, 2, entresuelo, esquina a la calle Imperial.

SALES MARINAS NATURALES.

Productos de un kilo sin agua, 3.ª. Peticion de modelo, plaza del Arenal, núm. 2.

CHACOLÍ.

Vino clarito, que comienza con el mejor Medoc, y comienza por la estacion de verano se vende a 40 rs. arroba y 70 botellas.
Rodriguez nacional, casa de la Visitacion, número 2.

AVISO A LAS SEÑORAS

EL MEJOR Y MAS BARATO SURTIDO DE

VELOS de encaje, desde	50 rs.	MANTOS de encaje, desde	40 rs.
VELOS de Chantilly, desde	70	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS de Bruselas, desde	70	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS de seda, desde	8	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS de granaína, desde	8	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS de tul, desde	8	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS de otro, desde	8	MANTOS de encaje, desde	40
VELOS para luto, desde	20	MANTOS de tul, desde	40
VELOS para boda, desde	20	MANTOS de tul, desde	40

10 HALLAZOS EN EL GRAN ESTABLECIMIENTO DE NOVEDADES, TITULADO

BAZAR DE LONDRES.

Calle del Arenal, núm. 22 y San Martín, núm. 1 (Entre 4.ª y San Ginés).

MONLEON.

Cada día estoy más satisfecho del favor que el público me presta. Disculpen, y que yo, agradecido, profiro en nada detenerme aquí por abandono en la elaboración de mis chacetanos. En consecuencia del crédito que con mi trabajo y consciencia consigo, es que mi nombre ocupa lugar a la cabeza en que por ello el público divide que mis chacetanos con los de las más acreditadas marcas, y solo se expenden en su fábrica, Alcometruc, número 51 de...

Casa editorial de D. Manuel Rodriguez--Plaza del Biombo, núm. 2, Madrid.

HISTORIA UNIVERSAL

SEGUN EL PLAN DE

CESAR CANTU

POR

D. NICOLÁS MARÍA SERRANO.

Ya publicado los tomos I y II de esta *Historia Universal*, escrito bajo un plan altamente filosófico e ilustrado, con magníficas láminas y variados mapas. El autor ha preservado el plan de César Cantú, sin faltar a la letra de exposición; no solo ha escrito la letra e impresión de estos libros escritores científicos, lo es el de San Agustín, Bossuet y Seneca. El método de exposición, basado por el modelo autor español con entusiasmo en diversas lenguas de su obra, no impide que la edición pueda honrarse con la publicación de una *Historia Universal*, cuyos fundamentos sobre el Origen, etimología, historia, geografía, ciencias y relaciones con la filosofía, la historia, el arte y antigüedades geológico-romano-españolas, colocan este trabajo a la altura que su ilustración se ha hecho superior. Así lo ha reconocido los doctores doctores Alemanes Hartmann y Conrad.

Por historiadores extranjeros, cuya verdad se demuestra con solidez a los autores que los más distinguidos académicos de la historia española vienen haciendo en estos momentos para renovar nuestra historia primitiva, falsamente marcada por Mariana, Masdeu, Sandoval, Ocampo, Ferrer y otros diligenciamos a historiadores españoles, que no laboran en algunas materias las que la actividad, crítica y erudición modernas han alcanzado al presente. Todos estos datos positivos de los autores, hallados en la edición de la *Historia Universal* que publicamos.

Manifiesto expuesto por un autor español, y agradecido al final de la misma del compendio de la del historiador italiano, esta casa editorial, atenta siempre a contribuir con el público de España y América a los estudios de la disciplina, ha querido el honor de adquirir el derecho de traducir una obra con el nombre de *Historia Universal* un justo testimonio de respeto al historiador moderno, al par que gratificante con el autor, para dar a conocer las vistas del progreso en los estudios históricos, sin paralizar su relación ni dar al público en 1875 los mismos estudios que en 1868.

En el presente año quedarán terminados (D. M.) los tomos 4.º y parte del 5.º y en el próximo estará terminado toda la obra con el compendio de *Historia Universal* por César Cantú, cuyo importe será de 30 reales en Madrid y 35 en provincias.

CONDICIONES ECONÓMICAS.
En el presente año quedarán terminados (D. M.) los tomos 4.º y parte del 5.º y en el próximo estará terminado toda la obra con el compendio de *Historia Universal* por César Cantú, cuyo importe será de 30 reales en Madrid y 35 en provincias.

En el presente año quedarán terminados (D. M.) los tomos 4.º y parte del 5.º y en el próximo estará terminado toda la obra con el compendio de *Historia Universal* por César Cantú, cuyo importe será de 30 reales en Madrid y 35 en provincias.

Puntos de suscripción.—Madrid, en la casa editorial, plaza del Biombo, núm. 2.—En provincias en casa de los corresponsales.

FOLLETTIN.

EL VESTIDO BLANCO.

DE
W. WILKIE COLLINS.

(Continuación.)

—A fuer de amigas vuestras,—continuó,—voy a decirte ahora en el lenguaje sincero, y desahogado que es mi uso, que he desistido de nuestro secreto; pero, fíjate en esto, sin ayuda de nadie, sin indicaciones ni confidencias de nadie.
Vos, M. Harrington, sin reflexión bastante, habéis llegado a concebir una pasión seria y profunda, así lo tengo, por mi hermana Laura. No os obligaré a pasar por el disquisito de confesión, por que os conozco, y sé que os demastado sincero para renegar de vuestros sentimientos. No os reconvengo tampoco, lamentado, si, que hayáis dado cabida en vuestro pecho a una pasión sin esperanza. No habéis intentado ponerme de vuestra parte, ni habéis hecho confidencias a alguno de mis hermanas. Toda vuestra falta consiste en haber desistido vuestra propia conveniencia. Si hubiese notado en vos menos discreción, menos delicadeza en cualquier sentido, yo, sin ocultar con nadie, sin excusación de nadie, os hubiera hecho dár la casa inmediatamente. En el estado actual de las cosas, yo solo atiendo a vuestra juventud y a vuestra situación. No tengo de vos la menor queja... ¡Escribieron las manos! Os causo pena, lo conozco, pero aun no lo he dicho todo y no hay más remedio que llegar hasta el fin. ¡Estrechad ante la mano de vuestra amiga, la mano de Mariana Hancock!

la, pero las lágrimas velaban mis ojos. Queda darme las gracias y me faltó la voz.
—Escuchadme,—dijo evitando con un tacto perfecto la menor alusión a estos sentimientos de mi debilidad,—escuchadme y concluyamos. Es para mí una gran satisfacción, no tener que tratar en lo que me resta por decir, una cuestión, para mí penosa y crucial, la cuestión de designar a las clases, Circunstancias, que van a ser un tormento para vos, me evitan la necesidad de dirigir a un hombre que ha vivido bajo el mismo techo que yo en relaciones de íntima amistad con nosotros, la menor alusión a cuestiones de casta y de gerarquía social.
Estos últimos palabras me strastaron el corazón como una bala. Mi brazo dejó de sentir la impresión de la mano que lo aprobaba fuertemente. No hablé, no respiré. El viento del otoño, que arremolinaba a nuestros pies las hojas secas, me pareció tan frío como si me alocas separaras fuesen también hojas cridas del árbol y heridas por el viento... ¡Esperanzad...! ¡Pero qué esperanzad! Prometida a otro o no, ella estaba separada de mí por barreras infranqueables. ¡Pero qué hombre en mí luchar hubiera pensado esto en tal momento! Ninguno que la hubiese amado como yo la amaba. Pasada la primera angustia, solo quedaba el sufrimiento que sigue a todo dolor producido por un choque violento. Yo sentí nuevamente la mano de mis hermanas que oprimía mi brazo con más fuerza que vos. Levanté la cabeza y lamíre. Sus grandes ojos negros, vueltos hacia mí, observaban la manera pálida de mi rostro, pálidos que yo sentía sin verlos como ella.

—Es preciso,—dijo,—que aquí, donde la vida es por mí, yo me resigno a aceptar los sentimientos fatales. No desiste que se os imponga, y os domino como hacemos las mujeres. Arreunado de vuestro corazón, arrojado a vuestros pies, y pisoteado, como es propio de un hombre.
La vehemencia que su acento cavaleba, su firme voluntad concentrada en sus ojos, y en la fuerza con que se expresaba, me hicieron sentir una virtud comunicativa y me devolvían la seguridad y la conciencia de mi mismo.
Permanecimos en silencio mirándonos el uno al otro, durante un minuto.
Pasado este tiempo, yo habia justificado la generosa confianza que ella demostraba tener en mi energía.
Exteriormente, por lo mismo, yo era dueño de mi mismo.
—Habéis recordado vuestra energía—me preguntó.—Tengo la suficiente para implorar vuestro perdón y el vuestro, para seguir punto por punto vuestro consejo, dándoos de este modo la única prueba de reconocimiento que me es posible ofrecer.
—Eas palabras bastan para probarme,—respondió.—En lo sucesivo no habré sacrosantos entre nosotros. Yo no podré ocultaros lo que mi hermana, sin saberlo, me ha dejado adivinar. Marchadme los habéis un servicio a ella, y os lo hecasia también a vos mismo. Vuestra presencia aquí, la infinitud obligada de nuestras relaciones, intimidad inocente, bien lo sabe Dios, bajo todos conceptos, ha turbado profundamente un corazón que la ha hecho desgraciada. Yo que la quiero más que a mi vida, yo que he aprendido a creer en la dignidad, la nobleza, la inocencia de su carácter, como creo en mi religión, advino cuales serían sus tormentos desde que, a despecho de su voluntad, ha penetrado en un corazón el primer sentimiento contrario al compromiso que lealmente he contraído. No diré (por qué habría de decirlo después de lo que ha pasado) que este compromiso la haya interesado nunca vivamente. Su delicadeza, más que su amor, la obligará a cumplirlo. Su padre en el lecho de muerte lo sancionó ha-

ce dos años, y ella ni lo soportó con alegría ni lo rechazó con horror. Antes de nuestra llegada aquí, su situación era la de otras muchas mujeres que se casan sin grandes simpatías hacia sus esposos, y que hasta después del matrimonio no llegan a amarlos, cuando no los aborrecen. Yo espero, y visto generosa abnegación desde hace mucho tiempo, espero también, que los nuevos sentimientos que han venido a turbar su calma y su tranquilidad de otros tiempos, no habrán echado aun raíces tan profundas que no puedan ser destruidas.
Vuestra ausencia ayudará a mis esfuerzos, el tiempo nos ayudará a todos. El amor que no hebe defraudado mis primeras esperanzas ya es un garbado de trigo. Ya es algo el saber que, con esta disculpa al lado de la cual habéis podido llegar a desconocer vuestra situación, no habéis de ser menos discreto, menos honrado, ni menos fuerte que lo habéis sido con aquella infeliz abandonada, cuya confianza aun justifico vuestra conducta.
Tomad una alusión a la mujer vestida de blanco! ¡Estará escrito que no se había de hablar nunca de mis Fairlie ni de mí, sin evocar el recuerdo de Ana Catherine! y sin colocarla entre mis otros como una fatalidad inevitable!
—Decidme de qué modo podré justificar a los ojos de M. Fairlie la ruptura de mi compromiso,—replicó.—Decidme a dónde debo ir cuando haya conseguido que consienta en ello, y yo os prometo la más completa obediencia.
—De todos modos,—respondió,—al tiempo o lo más importante. Ya me habéis dicho hablar, esta de mañana del lunes próximo, y decir que hay que preparar el gabinete encarnado. La persona que esperamos el lunes...
No pude sufrir que se explicase más claramente. Después de las revelaciones que acababa de hacerme, el recuerdo de la actitud que mis Fairlie había conservado durante el almuerzo, me decía que la visita esperada en Limeridge-House era la de un futuro.
Quise rechazar esta idea, pero por un impulso superior a mi voluntad, me vi obligado a interrumpir a mis hermanas.
(Continuación)